

EL FRENTE REVOLUCIONARIO DE ACCIÓN SOCIALISTA: EL PARTIDO DE LOS POBRES EN AGUASCALIENTES Y LA LIGA COMUNISTA 23 DE SEPTIEMBRE

Juan Ramón Villanueva Ramos

Hace un par de años escuché por vez primera sobre un asalto a un banco, ubicado al norte de la ciudad de Aguascalientes, ocurrido en el mes de marzo de 1971; lo que atrajo mi interés no fue tanto la acción misma, ya que asaltos a bancos han habido incontables a lo largo de la historia y en todos lugares, sino que me sorprendió la historia detrás de este hecho, las motivaciones que llevaron a realizar esta acción y el pretendido final que tendría el botín. Resulta pues, que un comando del Frente Revolucionario de Acción Socialista (FRAS) asaltó la sucursal del Bancen de la unidad ganadera; el asalto fue exitoso, una parte iba a ser utilizada para el sostenimiento del grupo, y la otra fue enviada a la sierra de Guerrero en apoyo a la brigada de ajusticiamiento del partido de los pobres, guerrilla liderada por Lucio Cabañas. Cuando comencé a investigar y apareció ante mis ojos esta información, surgieron más dudas; en realidad no entendía mucho, yo no sabía qué era el FRAS, ni qué era la Brigada de ajusticiamiento del partido de los pobres, ni quién era Lucio Cabañas y mucho menos qué tuvo que ver Aguascalientes con las guerrillas en los años setenta.

El FRAS fue un intento frustrado de grupo armado que crearía un foco guerrillero que operaría en Aguascalientes –su desarticulación fue muy temprana y no lograron consolidarse–, con el fin de que disminuyera un poco el asedio y vejaciones que sufrían las comunidades serranas guerrerenses por parte del ejército mexicano. Estaba comandado, principalmente, por Acosta Chaparro y Francisco Quirós Hermosillo, entre otros. Al igual que el partido de los pobres, que contaba con dos brazos: el armado –la brigada de ajusticiamiento– y el intelectual, por así decirlo –que realizaba acciones de divulgación de su ideología y atracción de militancia–; el FRAS también planteó estas dos direcciones: la militar –Brigada 77 de apoyo logístico del partido de los pobres– y la intelectual –Frente Revolucionario de Acción Socialista–. La brigada estaba dividida en dos frentes de acción, el primero dirigido por Miguel Ángel Romo Espino, líder y teórico del FRAS, que operaría en la ciudad creando el núcleo guerrillero urbano, y el segundo comandado por Pedro Muñoz Serna, que crearía el núcleo guerrillero rural, operando principalmente en la comunidad de Venadero, Jesús María y Aguascalientes.

El Frente Revolucionario de Acción Socialista creó dos publicaciones propagandísticas: *El Cardencha* y *El Rebelde*, con las cuales pretendía propagar su ideología. *El Cardencha* se distribuía en las zonas rurales y *El Rebelde* en las colonias de la ciudad y entre los ferrocarrileros.

Para entender lo que este grupo pretendía lograr hay que tomar en cuenta el contexto nacional, ya que la manifestación del FRAS no es un hecho aislado. A finales de la década de los años sesenta e inicios de los setenta, se gestaron y surgieron a lo largo del país varios movimientos socio-políticos de corte izquierdista; éstos se formaron con base en las nuevas ideologías del momento, como la marxista, que esperaban reivindicar a las masas populares, obreras, estudiantiles y campesinas para crear en ellos la conciencia de clase y alcanzar así lo que los marxistas llaman la dictadura del proletariado. El gobierno vio en estos grupos un peligro latente, pues se vivían tiempos de la guerra fría, donde el mundo estaba polarizado en dos bloques: el socialista y el capitalista. El gobierno mexicano, bajo la presidencia de Gustavo Díaz Ordaz (1964-1970) y sucedido por Luis Echeverría (1970-1976), intentó erradicar estas ideas izquierdistas para que no se filtraran en la sociedad mexicana; su mejor método fue la represión. Muchos de estos grupos al ser reprimidos se radicalizaron, y vieron en la lucha armada el único camino a seguir para alcanzar sus ideales; estos grupos, así como sus ideologías, sus teorías y sus acciones, son poco conocidos por la actual sociedad mexicana, así como también es poco conocido su final. Ésta es una etapa oscura en la historia mexicana, es la época de las guerrillas conocida por muchos como la guerra sucia, por la forma en que el gobierno enfrentó a sus enemigos

políticos: la maquinaria represora del estado aconsejada por sus “padrinos” desde Washington tomando, además, las experiencias de las tácticas “contrainsurgentes” de países sudamericanos –Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay y Bolivia.

Múltiples agrupaciones guerrilleras surgieron en todo México, inspiradas por el triunfo de Fidel Castro, el pensamiento de Ernesto Guevara y la ideología de Mao-Tse-Tung; y en México, inspiradas por las acciones de Rubén Jaramillo y Arturo Gámiz.

Para Aguascalientes resultan sobresalientes dos grupos armados en particular: la Liga Comunista 23 de Septiembre y el Partido de los Pobres. La liga en sí no tuvo acciones en la ciudad de Aguascalientes, pues operaba desde las ciudades de México y Guadalajara, y el norte del país, principalmente en Sinaloa, pero lo que la vincula con Aguascalientes es que su principal líder, teórico y dirigente, Ignacio Salas Obregón, era originario de esta ciudad. En Aguascalientes sólo cursó sus estudios primarios en el colegio Marista, posteriormente se trasladó a la ciudad de Monterrey donde se graduó en ingeniería civil en el Instituto Tecnológico de Monterrey; en esta ciudad se ligó a grupos jesuitas radicalizados, pues era ferviente seguidor de la teología de la liberación. Se integró al grupo fundado por Raúl Ramos Zavala, el denominado “Los Procesos”, pero tras los fracasos de los intentos de asaltos bancarios en Monterrey, Raúl Ramos Zavala cae en un enfrentamiento en la colonia

Hipódromo-Condesa en el Distrito Federal, el 6 de febrero de 1972, precisamente en el lapso al que se le ha llamado *invierno trágico*, que comprende de diciembre de 1971 a febrero de 1972. En este tiempo se dieron muchas detenciones, combates y muertes de los principales cuadros de los primeros grupos que se lanzaron a las armas a lo largo del país; entre los cuadros caídos en esa etapa destacan los de Raúl Ramos Zavala, Diego Lucero, líder de los Guajiros en Chihuahua; Genaro Vázquez, de la Asociación Cívica Guerrerense, y Miguel Ángel Romo Espino del FRAS.

Tras la caída de Ramos Zavala, Ignacio Salas Obregón (también conocido como “Vicente” o, el más famoso, “Oseas”) toma la dirección de los procesos y comienza a entablar conversaciones con otras organizaciones guerrilleras logrando así la integración de varios grupos armados en uno solo; entre los grupos que se unieron destacan: los enfermos de “Chainola”, el movimiento 23 de Septiembre, los Lacandones, los Guajiros, el Movimiento Estudiantil Profesional y el Frente Revolucionario Estudiantil. Formalmente, el 15 de marzo de 1973 se fundó en la ciudad de Guadalajara la Liga Comunista 23 de Septiembre (liga comunista, por la unión de varios grupos armados, y 23 de septiembre en honor a la fecha del fallido ataque al cuartel Madera en Chihuahua, donde cayó Arturo Gámiz en 1965), la dirección de la liga quedó en manos de Ignacio Salas Obregón, quien también creó los fun-

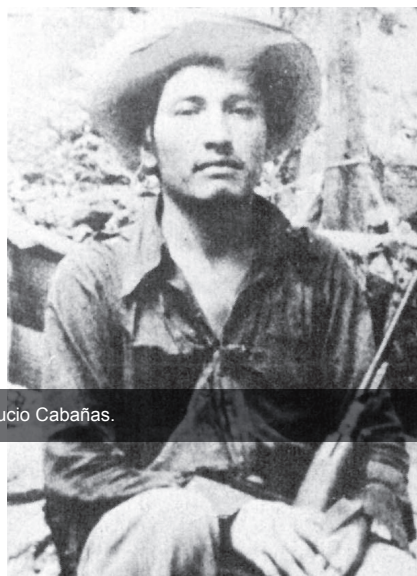


damentos teóricos del grupo. La liga comunista fue el grupo guerrillero más numeroso e importante de ese tiempo, entre sus acciones se encuentra el apoyo a los enfermos de “Chainola” en Sinaloa, y con una operación denominada Asalto al Cielo, se planeó secuestrar a Garza Sada –importante empresario regiomontano que murió en el intento de su secuestro–, Anthony Duncan Williams, cónsul de gran Bretaña, y Fernando Arangueren, a quien se le pasó por las armas al no concretarse el rescate. Cabe mencionar que la Liga Comunista 23 de Septiembre hizo el intento de que el partido de los pobres y la liga se unieran, pero los intentos fallaron por discordancia en los fines.

Tras la operación fallida de Asalto al Cielo, la liga tiene que replegarse, ya que muchos de sus militantes habían sido detenidos, otros desaparecidos o muertos. La estrategia psicológica de Nazar Haro –director de la Dirección Federal de Seguridad– da resultados, ya que la desconfianza entre los propios miembros de la liga comenzó a corroer su seno, y entre ellos mismos se asesinaron por desconfianza acusándose entre sí de tener actitudes “pequeño burguesas”. El golpe de gracia a la liga fue la caída de su líder Ignacio Salas Obregón, quien tras ser capturado vivo el 26 de abril de 1974, en un tiroteo en Tlanepantla, lo desaparecieron.

La injerencia del partido de los pobres en Aguascalientes tiene que ver con el FRAS, ya que ésta se crea como una brigada de apoyo logístico para el partido de los pobres,

es decir, se encargarían de que las armas y el apoyo pasaran seguros desde el norte del país a la sierra de Guerrero, pero, ¿qué era el partido de los pobres? Para entender un poco más hay que remontarnos a sus orígenes: el nacimiento del partido de los pobres se da a raíz de una represión sangrienta que tuvo lugar en una escuela primaria de la ciudad de Atoyac, Guerrero; la sociedad de padres de familia de una escuela primaria llamada Miguel Alarcón se manifestaron inconformes contra la directora por obligar a los alumnos a portar el uniforme completo y zapatos –cabe mencionar que los alumnos pertenecían a familias muy humildes y apenas sí tenían para comer–, por lo que pidieron a Lucio que fuera su vocero; en medio del mitin que Lucio Cabañas dirigía comenzó la represión y la balacera por parte de la policía motorizada del lugar y que casi le cuesta la vida a Cabañas; esto lo obliga a huir y refugiarse en la sierra.



Lucio Cabañas.

El maestro rural Lucio Cabañas, acompañado de cinco jóvenes, comenzó a recorrer la sierra de Atoyac, haciendo labor de orientación y convencimiento para emprender una lucha armada: recorrieron ejidos, rancherías, parajes y caseríos dispersos en las montañas. Los campesinos les daban de comer y, en algunas ocasiones, les daban dinero. Posteriormente decidieron hacerse de recursos económicos; para este fin recurrieron al secuestro de un rico ganadero de la región, del cual recibieron un rescate de cerca de 100 mil pesos, con los que compraron algunas armas y otras cosas para su sostenimiento. Se cuenta que Cabañas abandonó por unos meses a su gente en 1968 para buscar compañeros en algunos estados de la República; de regreso, les contó a sus camaradas que fue protagonista indirecto de los sucesos del 2 de octubre en Tlatelolco, pues ahí presencié la masacre; lo anterior fue una incitación para iniciar la lucha armada. Lucio y su grupo realizaron reuniones en la sierra, donde se definieron los planteamientos del partido de los pobres, la posición respecto al gobierno federal y la argumentación para implementar la vía armada como instrumento de transformación social. También se decidió, a partir de estas reuniones, extender el partido a todo el país, incluyendo a Aguascalientes, entidad donde había crecido la organización a partir del FRAS. El contacto para este vínculo, el del Frente Revolucionario y el del Partido de los Pobres, fue Pedro Muñoz Serna, quien había sido

reclutado para el Partido de los Pobres por un grupo de profesores que operaban en el Distrito Federal, egresados de las escuelas normales rurales del Estado de México.

Entre las acciones de la brigada de ajusticiamiento del Partido de los Pobres fue el secuestro, por ejemplo, el de Cuauhtémoc García Terán –hijo de Carmelo García Galeana, jefe del banco de crédito ejidal en la sierra de Guerrero– quien quitaba 100 pesos por cada mil que daba a los ejidatarios; y también el de Juan García Galeana –hermano de Carmelo–, pues aseguraron que desde la azotea de su casa disparó su arma contra la sociedad de padres de familia en el mitin que Lucio saldría lesionado. Por tal motivo, el ejército impone un estado de sitio a todas las comunidades de la sierra y aumenta la represión, todo esto con el fin de capturar a Lucio y a toda la gente que con él conformaban el Partido de los Pobres. En la ciudad de Atoyac, el toque de queda era a las diez de la noche, pasada esa hora se detenía a todo aquel que estuviera por las calles; aparte de la gran cantidad de tropas, se destacaron muchos elementos de las corporaciones policiacas, tanto de la policía Judicial del estado de Guerrero como de la Federal y servicios especiales de gobernación de la Ciudad de México; asimismo, la guerrilla emboscaba las patrullas militares y la persecución militar aumentaba como respuesta. En las operaciones militares participaron más de diez batallones a las órdenes del general del estado mayor Jesús



Gómez Ruiz; como lo menciona Simón Hipólito en su libro:

La persecución y represión se extendió a las sierras de Coyuca de Benítez, Tecpan de Galeana y Petatlán. Cada ejido o rancharía fue sitiado, las familias que vivían dispersas en la sierra fueron obligadas a concentrarse en las poblaciones más grandes. Bajo este sitio ningún campesino podía llevar comida o agua al campo; antes de salir a trabajar eran minuciosamente revisados, les señalaban horas para regresar a comer y horas para llegar por las tardes, tenían que reportarse diariamente. En las ciudades de importancia como Atoyac, Coyuca de Benítez, Tecpan y Petatlán, se le prohibió al comercio vender más de diez kilos de maíz, azúcar, frijol y arroz por cada familia serrana –ración que era semanal–.¹

La brigada campesina ya no pudo sostener a sus más de 200 miembros y acordaron distribuirse de diez en diez por toda la sierra. Ya pasaban mucha hambre y algunos jóvenes desertaron y cayeron en manos del ejército y de las corporaciones policiacas, allí comenzó el debilitamiento de la brigada, y algunos de los capturados los obligaron a guiar las fuerzas militares por la sierra, descalzos y sin ningún alimento más que agua. A otros se los llevaron a los retenes militares donde, vestidos de militares, subían a los autobuses para identificar a los

jóvenes guerrilleros que intentaban escapar; muchos de éstos así fueron detenidos. Algunos volvían ingenuamente a sus poblados de origen, donde fueron delatados y detenidos. El destino de los detenidos era incierto; entre los soldados eran frecuentes las frases como “marinero”, “aviador” o “minero” y querían decir: los echamos al mar, los arrojamos desde un helicóptero o los enterramos vivos. Como se puede observar, la represión militar en contra de los poblados fue firme, a finales del mes de agosto de 1974 la sierra hervía de soldados, la guerrilla había secuestrado meses atrás a Rubén Figueroa, candidato a senador por Guerrero y para ese tiempo ya habían recibido información de que el rescate iba en camino por lo que decidieron ponerlo en libertad. Figueroa fue liberado el 8 de septiembre, tres meses más tarde, el 2 de diciembre de 1974, Lucio moriría en combate.

Retomando el caso del FRAS, su final es poco claro, pero lo cierto es que los miembros que lo integraron fueron detenidos entre diciembre de 1971 y enero de 1972, durante el invierno trágico. Su líder, Miguel Ángel Romo Espino, fue detectado cerca de la presa El Cedazo el 17 de enero de 1972, y a la mañana siguiente, después la policía se enfrentaría a balazos con integrantes del grupo y con el propio Miguel Ángel en la colonia del Trabajo.

Para intentar dilucidar los hechos me permití agregar las siguientes notas periodísticas. La primera nota aparece en primera

¹ Simón Hipólito, *Guerrero*, p. 104.

plana del periódico *El Heraldo de Aguascalientes* con fecha del 17 de enero de 1972:

Por la noche había estado lloviznando con insistencia, en las oficinas de la judicial los agentes policiacos se pusieron nerviosamente su ropa gruesa, revisaron sus armas y se oía el ruido de los cerrojos comprobando su funcionamiento.

El jefe de la dependencia Eugenio Hernández Álvarez daba instrucciones específicas a los miembros de la corporación que se encontraban en servicio y momentos después se acomodaron en los vehículos que los conducirían a la calle Beethoven número 111 en la colonia del Trabajo donde se supone que deberían encontrar a los extremistas, según informes ya comprobados.

Al llegar vieron que la casa se encontraba con las luces encendidas y optaron por esperar a que sus habitantes durmieran pero habían pasado sólo unos cuantos minutos cuando apareció en la puerta la figura de un hombre que se despedía, era Agustín Padilla a quien tomaron por sorpresa sin oponer resistencia.

Miguel Ángel Romo brincó hacia adentro y tomando una metralleta salió haciendo fuego e hirió al judicial Campos de Anda y a dos agentes del servicio Secreto, uno recibió un balazo cerca del vientre y el otro en la pantorrilla.

Los agentes contestaron el fuego que se prolongó por espacio de quince minutos aproximadamente, logrando escapar Miguel Ángel

sin conocer hasta la fecha su paradero.

Los judiciales detuvieron a la esposa de Romo y a Padilla a quienes llevaron a las oficinas de la judicial donde se supo que en la calle Calderón había armas.²

En la segunda nota se habla sobre la aparición del cuerpo sin vida de Miguel Ángel Romo Espino, la mañana del 17 de enero, cerca del pozo dos de la presa El Cedazo; oficialmente, Miguel Ángel optó por quitarse la vida mediante envenenamiento con cianuro al darse cuenta de “que no tenía escapatoria”. En una tercera nota, de este mismo periódico, pero con fecha del 18 de enero de 1972, aparece el reporte oficial de la autopsia de Miguel Ángel Romo Espino y dice lo siguiente:

Las lesiones que presentaba el cadáver de Romo Espino son: Cianosis de color púrpura en orejas, cara anterior del cuello y hombro izquierdo, así como en las uñas de las manos; escoriaciones dermoepidérmicas en mano izquierda, cara anterexterna, tercio superior de la pierna derecha, luxación del pie derecho, equimosis de borde interno del mismo. Ambos pulmones congestionados de color púrpura con derrame discreto en hemitórax derecho; ambos ventrículos con sangre líquida negruzca; cianosis de cara interior de hígado con pequeña desgarradura; esplenomegalia de bazo; adherencias viscerales por padeci-

2 *El Heraldo de Aguascalientes*, 17 de enero 1972.

miento antiinflamatorio [*sic*]. Los órganos que intereso: estómago, intestinos, pulmones y cerebro.³

Algunos autores, como Daniel Carlos García, creen con fundamentos que Miguel Ángel Romo Espino no se quitó la vida, sino que fue una víctima más de la llamada guerra sucia acaecida en México y en Latinoamérica en las décadas de los años sesenta y setenta, sobre la cual no se han dado explicaciones claras.

A final de cuentas, Aguascalientes, muy a pesar del gran conservadurismo en el que ha estado inmerso, no ha permanecido exento de los movimientos de izquierda, si bien su participación no ha sido relevante, al menos se pueden observar pequeñas brasas. Hay cuestiones que aún quedan poco claras en la actualidad, como el final de Miguel Ángel Romo.

Referencias

Hemerografía

Periódicos

El Heraldo de Aguascalientes, 1972.

Bibliografía

García, Daniel Carlos, *Fulgor Rebelde. La guerrilla en Aguascalientes*, Filo de Agua, Aguascalientes, 2006.

Bernal Tiscareño, Francisco, *Espejo de Ruidos*, CONACULTA, México, 2003.

Castellanos, Laura y Alejandro Jiménez, *México armado 1943-1981*, Ediciones Era, México, 2008.

Fernández Méndez, Jorge, *Nadie supo nada. La verdadera historia del asesinato de Eugenio Garza Sada*, Grijalbo, México, 2006.

García, Daniel Carlos, *Diccionario de la Izquierda en Aguascalientes*, Desarrollo Sustentable y Política, Aguascalientes, 2003.

Hirales, Gustavo, *Memoria de la Guerra de los Justos*, Cal y Arena, México, 1996.

Salas Obregón, Ignacio Arturo, *Cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario*, Editorial Huasipungo, México, 2003.

Simón Hipólito, *Guerrero, amnistía y represión*, Grijalbo, México, 1982.

³ *El Heraldo de Aguascalientes*, 18 de enero de 1972.